



Pablo Renedo, anestesista, junto a uno de sus pequeños pacientes. :: ÁFRICA AVANZA

EL DATO

293

operaciones han sido realizadas por los voluntarios en dos años.

Con el bisturí en la maleta

Los médicos de la ONG bilbaína África Avanza acaban de volver de Cabo Verde, donde han realizado 65 intervenciones

:: SOLANGE VÁZQUEZ

BILBAO. Cuando alguien piensa en un hospital, se forma la imagen mental de un complejo de grandes dimensiones, con tecnología punta y quirófanos a los que las listas de espera no permiten ni un 'descanso'. Sin embargo, para un caboverdiano de la isla de Sal, un hospital es algo muy distinto: un humilde edificio de una planta, casi sin aparatos, al que no se va a menos que la situación sea realmente grave -y, a veces, ni siquiera eso-, donde los quirófanos permanecen cerrados todo el año... menos cuando vienen 'los médicos españoles', una comitiva

de la ONG bilbaína África Avanza que visita la zona periódicamente desde hace dos años para ayudar a la población local. Gracias al boca a boca, se han convertido en una especie de 'salvadores', aunque a ellos les horripila todo lo que huele a heroísmo.

Tal es la fama que están cogiendo, que en su última incursión -una maratón médica de diez días que finalizó el 26 de octubre y es la octava en menos de dos años- el 25% de los pacientes venía desde otras islas del entorno. En total, en este desplazamiento han realizado 65 intervenciones, el doble de las previstas, y prácticamente han eliminado las

listas de espera, en las que figuraban muchos niños. Intervenciones de vesícula, peritonitis, partos, histerectomías, hernias, fimosis, cesáreas a mujeres con VIH... operaciones que han de realizar con los limitados medios de los que disponen allí. ¿El precio de esos días tan intensos? Un cansancio enorme y una satisfacción del mismo tamaño.

«Como pacientes, son muy agradecidos y muy sufridos. Cuando vas a verles tras la operación, ya te esperan con una sonrisa, no se están quejando ni con cara de dolor», explica el cirujano Julio Garaizábal. Junto a su amigo y compañero Luis Manuel Renedo -ginecólogo- y el hijo de éste -Pablo Renedo, anestesista- han tenido que echar mano de toda su pericia para actuar en unas condiciones muy distintas a las que están acostumbrados, en una especie de 'Opera como puedas' que no tiene nada de divertido, aunque sí de rocambolesco. Imaginen una intervención -con todo lo que implica de cuidado extremo, pulso firme y precisión milimétrica- en la que, de repente, se va la luz. O que el cirujano que opera se dé constantemente golpes en la cabeza con las lámparas, que están mal colocadas

Mucha voluntad, muchos médicos... y pocos aparatos

La asociación África Avanza «nunca ha solicitado dinero», ya que son los propios voluntarios quienes se costean el viaje, explica su presidente y fundador, Iñaki Gascón, quien destaca que, poco a poco, van logrando apoyos como los de la cadena hotelera RIU, que les ofrece alojamiento y manutención. No obstante, sí que piden la colaboración de empresas, instituciones y particulares para conseguir equipamientos «muy necesarios» en Cabo Verde. Un microscopio de otorrino, otro óptico y unas lentes intraoculares, por ejemplo, permitirían a la ONG curar patologías de la vista -hay una enorme lista de personas con cataratas- y el oído, ya que cuentan con especialistas deseando ir a Sal. Un laparoscopia, un bisturí eléctrico y un equipo de anestesia también ayudarían enormemente a los médicos.

y penden de un techo excesivamente bajo. O que el médico abra el abdomen de un paciente esperando encontrarse con una patología y se tope con otra totalmente distinta... «Lo de los diagnósticos es un problema. El año que viene intentaremos avanzar y tener los nuestros propios, porque los que nos dan...», indican. En ocasiones, se han encontrado por sorpresa con mujeres que tenían dos úteros, o con supuestos problemas relacionados con el apéndice que resultaban ser quistes enormes en los ovarios... algo impensable en países con unos mínimos recursos sanitarios. «Todo lo que te viene son trampas», apunta Luis Manuel Renedo. La mayor parte de las veces, la 'culpa' de estos desagradables descubrimientos la tiene la falta de aparatos -algunos tan básicos como un ecógrafo- que permitan ver el origen del mal.

Nostalgia del material

Por eso, mientras están en Sal, los médicos de la ONG bilbaína echan tremendamente de menos el material de uso común en su día a día. Se acuerdan con dolorosa nostalgia de aparatos «que funcionan, pero que han sido sustituidos por un último modelo» y han acabado arrumbados en los sótanos de muchas clínicas y hospitales de Bizkaia. «Con más medios, evitaríamos muchas cosas», afirman. A pesar de esas frustraciones, han vuelto contentos de haber podido «solucionar patologías que aquí en Europa consideramos 'pequeñas', pero que allí son de difícil solución», afirma el anestesista.

Por eso, la ONG anhela en seguir viajando a la zona -prevén otra estancia en Sal el próximo febrero- para continuar con su tarea: ayudar a la población más desfavorecida, formar al personal médico local, dejar equipos -el último, un capnógrafo- que permitan mejorar el servicio al paciente... «Para mí, lo peor de todo esto es la sensación de creer que siempre puedes hacer algo más, de que hay que invertir en políticas de formación y de autodesarrollo -afirma Pablo Renedo-. No es lógico que la actividad quirúrgica se pare hasta que se pueda organizar la siguiente misión». Para ellos, lo ideal sería dejar de ser necesarios e ir a Cabo Verde de visita, con la despreocupación de los miles de turistas que abarrotan los hoteles de lujo de las islas. Y que también se ponen enfermos. «Alguna vez hemos tenido que operar a alguno de urgencia -afirman-. Estamos para lo que nos venga».

Hay que enviar material sanitario a Cabo Verde. Nos lo repiten los médicos de África Avanza, la ONG bilbaína que lleva dos años operando en la isla de Sal. Lo hacen a destajo, supliendo la falta de medios con una mezcla urgente de pasión y experiencia. En su último viaje a la isla completaron 65 intervenciones quirúrgicas en diez días. Regresaron con la sensación de que aún pueden hacer más. Ayudaría disponer de material, concretamente aquel que en nuestros centros sanitarios se guarda en un cajón

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

HACER MÁS



cuando llega nuevo instrumental. Son aparatos que funcionan y eso basta para que en muchos lugares de África valgan su peso en oro. Es difícil encontrar razones para que ahora mismo no estén recibiendo en las oficinas de África Avanza llamadas de hospitales, clínicas, con-

sultas y laboratorios: «Tenemos aquí un microscopio, un bisturí eléctrico, un laparoscopia que ya no utilizamos. Si os sirve, es vuestro».

Llegan las noticias del trabajo en Cabo Verde de estos médicos bilbaínos con un ineludible marbete de seriedad. Sirve para recordarnos

una evidencia: los afanes que vampirizan nuestra energía colectiva apenas resisten la comparación con la realidad del mundo. No parece haber sitio para metáforas y palabrería en la isla de Sal. Allí lo imprescindible es salvarle el brazo a un pescador herido. Para hacerlo, convendría tener más instrumental y mejores diagnósticos. Es lo que quiere conseguir la gente de África Avanza. Sus objetivos no consisten solo en viajar y operar. Aspiran a que se establezcan en Cabo Verde equipos autóctonos preparados para atender las necesidades de la

comunidad. En un futuro perfecto los médicos bilbaínos volverían al país para disfrutar de las playas y saludar a los amigos. Pero el futuro perfecto es un oxímoron y todavía tienen que ir a operar, si es posible llevando el material que aquí no usamos. Llegan también las noticias de la isla de Sal con un subrayado paradójico. Nuestra sociedad aparta en un cajón las cosas que todavía sirven mientras mantiene todo lo que se ha demostrado inservible bajo los focos y frente a los micrófonos. Qué curiosa manera de equivocarse.